



Seminario bíblico, profético e histórico / Daniel

Daniel 11 – Versículos 1-9



Dios durante el fin de la historia humana.

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.” Daniel 10:14.

Sabemos que “el pueblo de Daniel” del Pacto Antiguo era el pueblo hebreo. Hemos estudiado que el Israel literal era el pueblo de Dios oficialmente **hasta** ser “cortado” en el año 34 d.C. Vea el tema 26 de este seminario. Cuando se inició la era Cristiana con el Nuevo Pacto, tras derrumbar Cristo el muro de separación que existía entre judíos y gentiles, el “Israel de Dios” llegó a ser la unión de judíos y gentiles creyentes en Jesucristo. Por lo tanto, cuándo el versículo se refiere al pueblo de Dios del tiempo del fin, se refiere al “Israel espiritual”, es decir a los verdaderos creyentes en Cristo Jesús del Nuevo Pacto, la combinación de todos aquellos que aceptaron al Mesías, sin importar su trasfondo, ya sea judío o gentil.

El versículo dice además que esta gran visión ha sido dada por Dios para su pueblo que vive **“en los postreros días”**. Es decir para su pueblo a partir de la era Romana, pues el apóstol Juan definió la época en la que vivía bajo el Imperio Romano como **“el último tiempo”**. Vea 1 Juan 2:18. Juan y los primeros cristianos sabían que Roma era el cuarto y último metal de Daniel 2 (el hierro), y la cuarta y última bestia de Daniel 7 (la terrible y espantosa). Ellos vivieron en **la fase inicial** de Roma, mientras que el pueblo de Dios que ha alcanzado **la fase final** de la historia humana, además vive durante **la fase final** de Roma, tras su transición de pagana a papal. Esta transición ya la hemos estudiado en varios temas de este seminario, pues aparece en varios lugares de las profecías de Daniel y del Apocalipsis por causa de su importancia histórica y para la correcta comprensión de la historia profética de la Palabra de Dios. Recuerde los temas 18, 24 y 42. De esta manera, Daniel 11 tiene una aplicación e importancia especial para todos los hijos de Dios a lo largo de “la era cristiana”, hasta el retorno de Cristo.

En la introducción de esta última gran profecía, el ángel Gabriel le dijo además al profeta Daniel que ha venido con el propósito de mostrarle el contenido del **“libro de la verdad”**.

“Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad...” Daniel 10:21^a.

Y finalmente, tras la introducción del capítulo 10, ¡viene en el capítulo 11 **la descripción** de la verdad histórica! Dice el ángel:

“Y ahora yo te mostraré la verdad...” Daniel 11:2^a.

Esta última gran profecía que abarca los capítulos 10 al 12 del libro de Daniel, está llena de detalles históricos, sobre todo el capítulo 11 que reconocemos como “el cuerpo” de la visión.

¿Quieres conocer **la verdad**?
¡Entonces tienes que entender **Daniel 11!**



A través del estudio de Daniel 11 veremos que a Dios le gustan los detalles proféticos e históricos. En este capítulo Dios nos presenta la historia incluso a un nivel muy personal; a veces mediante la historia de individuos. En esta profecía, que es **mucho más literal** que las profecías anteriores, a veces “rey” realmente se refiere a un “rey” específico y su historia. Esta profecía nos confirmará una vez más que Dios está en control y sabe todo. El conoce cada corazón quebrado, cada hogar destruido y cada dolor producido por la hostilidad. Pues Dios **“ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.”** Hechos 17:27. Dios no es indiferente con el sufrimiento humano. Él sabe inclusive cuántos cabellos tenemos cada uno en la

cabeza. Vea Mateo 10:30. En este capítulo, Dios nos revelará hasta lo más íntimo de la maldad de algunas personas, haciéndose trampas, atacándose y dándose muerte mutuamente; llenos de orgullo y rabia contra Dios. Pero también a un **nivel macro**, Dios nos revela en este capítulo los grandes actores que luchan por el dominio mundial. Pues esta última gran profecía del libro de Daniel nos revela el **“conflicto grande”** por el control de la tierra y sus habitantes, ya sea física o mentalmente. Dan. 10:1.

¡Para conocer “la verdad” hay que conocer las profecías de la Palabra de Dios! ¡Solo así se llega al conocimiento de la verdadera historia!

Lamentablemente hoy en día ¡gran parte de la gente ya no estudia la historia! Por lo tanto no la conoce y mucho menos la entiende. Es dramático pero la población pierde su tiempo con todo tipo de entretenimientos, como por ejemplo la televisión, el internet, las novelas y los juegos, etc.

Y si alguien estudia la “historia popular”, mayormente tampoco llega al conocimiento correcto de la misma, pues **el verdadero relato de la historia** a veces ha sido cambiado intencionalmente por los intereses de las potencias en vigencia. De esta manera “se ha vuelto a escribir la historia” parcialmente. Otro problema es que en los colegios y en las Universidades solo se enseña un pequeño fragmento de la historia, y que además corresponde al interés de las élites. Muchos importantes detalles históricos han quedado en el olvido o no ha sido colocado en su contexto correcto. Otro problema consiste en que muchos libros históricos simplemente se han perdido con el transcurso del tiempo o han sido prohibidos y/o destruidos.

Por lo tanto necesitamos estudiar las profecías de la Palabra de Dios que revelan **la verdadera historia**, ¡pues **“Dios no es hombre, para que mienta”!** Número 23:19. Recuerde la definición: “Profecía es historia predicha e historia es profecía cumplida”. Es por eso que el ángel presentó a Daniel **“el libro de la verdad”**, diciendo: **“ahora yo te mostraré la verdad”**. Dan. 10:21; 11:2.

Antes de comenzar el estudio de Daniel 11 necesitamos entender que la profecía contenida en este capítulo es más literal que las profecías anteriores. La profecía casi no contiene símbolos como “bestias”, “cuernos” o “cabezas”, etc. Aun así, no es una profecía fácil de comprender. Muchas veces parece estar escrita en claves. De todas maneras, Dios quiere que conozcamos bien **“el libro de la verdad”**, pues es necesario que Su pueblo lo entienda, ya que lo concierne tanto. Así que Dios nos anima a estudiar y conocer la historia mediante esta profecía grandiosa.

- Hay muchas interpretaciones respecto a Daniel capítulo 11. Pero la interpretación de los primeros trece versículos es casi unánime y nosotros también la compartimos.

La interpretación más popular de Daniel 11:21-39 es del famoso historiador judío “Josefo”, del primer siglo de la era cristiana. A la vez es una de las interpretaciones más **antiguas** de este pasaje. Esta interpretación enseña que los mencionados versículos se cumplieron en el rey griego “Antíoco Epífanés” que reinó entre 175 a.C. al 164 a.C. sobre la dinastía seléucida.

¡Pero como veremos, ésta interpretación es errónea!

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que **el libro de Daniel** (que incluye “el libro de la verdad”) iba estar **cerrado y sellado hasta el tiempo del fin** y que **entonces los entendidos comprenderían**. Vea Daniel 12:4, 9, 10. Sabemos que el libro de Daniel fue abierto recién en el año 1798 d.C., al inicio del “tiempo del fin”, cuando sus sellos fueron retirados y el conocimiento (la ciencia) respecto a la Palabra de Dios y sus profecías aumentó. Repase el tema 31 de este seminario. Por lo tanto, ¡las **interpretaciones antiguas** del libro de Daniel están destinadas a ser falsas!

Otra prueba que nos confirma que la interpretación de “Josefo” es errónea, encontramos en el simple hecho que en Daniel 11:31 (uno de los versículos aplicados por Josefo a Antíoco Epífanés) habla de la colocación de **“la abominación desoladora”**. Pero en Mateo 24:15, el Señor Jesús nos instruye personalmente que ¡durante su época, este evento de **“la abominación desoladora”** todavía estaba en el futuro! Y por lo tanto no pudo haberse cumplido siglos antes en “Antíoco Epífanés”, como se aplica popularmente.

Hitos claramente definidos en Daniel 11

Es importante entender que en la cronología de los eventos, del capítulo 11 de Daniel, encontramos una serie de pautas que nos permiten colocar el capítulo en su contexto correcto. Hay algunos hitos que nos ayudan a reconocer ciertos eventos muy importantes y que nos ayudan a entender dónde nos encontramos en la historia, a lo largo del capítulo 11 de Daniel. He aquí tres ejemplos concretos:

- El versículo 22 que nos habla de la destrucción del **“príncipe del pacto”**. Sabemos que se trata de la crucifixión del **“Mesías Príncipe”**, aquel que confirmó **“el pacto con muchos”**. Daniel 9:25-27. Recuerde el tema 26 de este seminario. Esto nos indica que ¡los versículos previos al 22 son **antes** de la crucifixión de Cristo y los versículos tras el 22 son **después** de la crucifixión de Cristo!
- El versículo 31 nos informa acerca de la colocación de **“la abominación desoladora”**, que como acabamos de analizar hace unos instantes, tiene que ocurrir **después** de Cristo. Y si recordamos el estudio del tema 31 de este seminario (acerca de Daniel capítulo 12), vemos que fue en el año 538 d.C. cuando se estableció **“la abominación desoladora”**.
- El versículo 40 nos coloca en el contexto del “tiempo del fin” que inició en 1798 d.C. al decir **“Pero al cabo del tiempo...”**. Recuerde el tema 31 de este seminario donde estudiamos que fue ese el año predicho por Dios para el inicio del “tiempo del fin”. Lo que nos muestra que los versículos 40 al 45 tienen que abarcar el tiempo desde 1798 hasta el retorno de Cristo.

Recuerde **la metodología didáctica de Dios** al presentarnos sus profecías por medio de Daniel. Como ya vimos, las profecías de Daniel 2, 7 y 8 ¡repiten **la misma secuencia histórica**! Solo que en cada repetición, la historia es enfocada desde **otro ángulo** y presenta información adicional y una comprensión ampliada. Y lo mismo se aplica ahora a la profecía de Daniel capítulo 11, donde encontramos el mismo largo período de tiempo que inicia con Persia, pasa por Grecia, luego por Roma en sus dos fases (pagana y papal) y termina durante el “tiempo del fin”, como veremos a lo largo del estudio de este capítulo importantísimo del “libro de la verdad”.

Comenzamos con el estudio detallado versículo por versículo de Daniel 11.

Versículo 1

“Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.” Daniel 11:1.

Este versículo está todavía fuertemente conectado con el versículo anterior de Daniel 10:21 donde el ángel Gabriel, que aquí se presenta como **“yo mismo”**, explicó al profeta Daniel la cooperación con “el Príncipe Miguel” (Jesucristo) en favor de los intereses del pueblo de Dios, mediante la intervención angélica que transformó la hostilidad de Persia hacia Israel en amistad y solidaridad. Recuerde el tema 102 de este seminario.



El mencionado **“Darío el medo”** era aquel rey bajo el cual Daniel fue lanzado en el foso de los leones. Su historia se encuentra en Daniel capítulo 6. Recuerde el tema 16 de este seminario.

Sabemos que los medos y los persas se unieron en alianza y conquistaron a Babilonia. Ciro y Darío tuvieron en aquella época una coregencia en la que Ciro tuvo la preeminencia. Darío el medo gobernó bajo la autoridad de Ciro, y fue puesto a cargo de la ciudad de Babilonia. Es por eso que Daniel se refirió a él como “rey” (de la ciudad de Babilonia).

Daniel 5:31; 6:28. Ciro era el gobernante máximo de todo el Imperio completo de Medo-Persia. Fue aquel hombre que permitió **el regreso de los judíos a Jerusalén** por mandato oficial, emitiendo **el primero de los tres famosos decretos** para reconstruir Jerusalén. Dos siglos antes, la profecía dada por Dios a Isaías, había mencionado a Ciro **por nombre** como el libertador del pueblo hebreo del cautiverio babilónico y como aquel que permitiría la reconstrucción de Jerusalén. Vea Isaías 44:28; 45:1 y recuerde el tema 14 de este seminario.

Medo Persia

Versículo 2

“Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.” Daniel 11:2.

El versículo nos enseña que tras Ciro (el corregente de Darío) habría todavía otros cuatro reyes en Persia. Destaca que el cuarto tendrá grandes riquezas y levantará a todos contra Grecia.

1. **Cambises II** (hijo de Ciro) reinó del 530 a.C. al 522 a.C. El mató a su hermano para asegurarse el trono. Entonces atacó y conquistó Egipto y llevó miles de ídolos cautivos. Durante su retorno se enteró que un hombre fingía ser su hermano y que ese hombre había tomado el trono. Se llamaba Esmerdis o Bardija.
2. **Esmerdis o Bardija** reinó algunos meses durante los años 521 a.C. y 520 a.C. Era un impostor que llegó a conocerse en la historia como “Esmerdis falso”. *“Una vez al corriente de estos hechos, Cambises II emprendió la marcha desde Egipto contra el usurpador, pero al comprobar que no quedaban esperanzas para su causa, acabó suicidándose en la primavera del año 521 a. C.”* <http://es.wikipedia.org/wiki/Esmerdis>
3. **Darío I Histaspes** (el Persa), reinó del 522 a.C. al 486 a.C. Era aquel rey que emitió **el segundo decreto** respecto al retorno de los judíos a su tierra natal con el fin de reconstruir a Jerusalén.

Acerca del cuarto rey dice la profecía que **“se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.”** Daniel 11:2.

4. **Jerjes** (hijo de Darío I), conocido en la Biblia con su nombre hebreo “Asuero”, reinó del 486 a.C. al 465 a.C. Era aquel rey que se casó con Ester del pueblo hebreo (lea el libro de Ester en la Biblia). Jerjes era un rey muy rico que reunió un gran ejército para atacar a Grecia. La profecía dice que **“levantará a todos contra el reino de Grecia”**. La predicción no exageró, pues según el historiador Heródoto *“El grueso de todo el ejército en la reseña ascendió a un millón y setecientos mil hombres”*. ¡Su ejército rebosaba de soldados de 40 diferentes naciones! Jerjes solo pudo invadir Grecia, cuando los 300 valientes espartanos que defendían el paso en el desfiladero de las Termópilas fueron traicionados en el año 480 d.C. Tras dos años de su invasión, que en la historia recibió el nombre de **Segunda Guerra Médica**, su ataque falló, pues fue derrotado por los griegos y tuvo que regresar a Persia.



Hay intérpretes proféticos que no consideran a **Esmerdis o Bardija** como uno de la secuencia mencionada en la profecía, pues fue un impostor y por lo tanto no era un rey legítimo. Por lo tanto consideran a Artajerjes como el cuarto, “aquel rey rico que movilizó a todos contra Grecia”.

5. **Artajerjes** (hijo de Jerjes) reinó del 465 a.C. al 424 a.C. Igual que su padre, era muy rico y peleó también contra los griegos. Pero lo importante de este personaje es, que era el rey que emitió **el tercer decreto** respecto a la reconstrucción de Jerusalén. Bajo este rey finalmente se cumplió la profecía del inicio del tiempo profético de las 70 semanas y de las “2300 tardes y mañanas”, de Daniel 8 y 9. Recuerde los temas 25 y 26 de este seminario.

La influencia del ángel Gabriel sobre los reyes persas en favor del pueblo hebreo fue constante. Y durante el reinado de Ciro, Darío y Artajerjes se cumplieron las órdenes para reconstruir el templo y la ciudad que además dieron inicio a los importantes tiempos proféticos de las 70 semanas y de las “2300 tardes y mañanas”. Recuerde la “lucha angelical” del tema 102 de este seminario.

- Hubo otros 9 reyes en la historia de los persas. [Ve la dinastía aqueménida](#). Pero el propósito que Dios tuvo al dar esta profecía no era de ofrecer un recuento completo de la historia persa, sino trazar el punto en el cual el siguiente poder sube al escenario histórico y profético.

Grecia

En el próximo versículo, la profecía cambia el enfoque hacia el siguiente poder de la secuencia.

Versículo 3

“Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.” Daniel 11:3.



Un siglo y media tras la invasión Persa bajo Jerjes vino la venganza griega por medio de **Alejandro Magno**, quién derrotó completamente a los Persas. La profecía describe a Alejandro Magno como un rey valiente que se levanta y domina con gran poder, haciendo su voluntad. Alejandro Magno levantó un inmenso Imperio que abarcó la mayor parte del mundo habitable entonces conocido. Fue una mayor extensión que haya poseído alguna vez cualquiera de los reyes persas. A los 33 años Alejandro Magno se emborrachó de sobremanera durante una de sus fiestas que le provocó una enfermedad con consecuencias fatales.

Es interesante recordar que Jesucristo murió a la misma edad pero bajo condiciones totalmente opuestas. El hijo de Dios dio su vida con el propósito de ofrecer el perdón de los pecados a la humanidad entera. Vea Juan 3:16 y 1 Juan 2:2. Respecto a Alejandro Magno, y todos aquellos que ignoran la salvación de Dios, prefiriendo la gloria y los vicios de este mundo, dicen las Sagradas Escrituras: **“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”** Marcos 8:36.

Versículo 4

“Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.” Daniel 11:4.

A la muerte de Alejandro Magno su reino fue dividido en cuatro partes. Ya vimos esta división en las profecías anteriores. En Daniel 7:6 mediante la simbología del “leopardo” con sus **cuatro cabezas** y en Daniel 8:8 mediante la simbología de los **cuatro cuernos** del “macho cabrío”. Recuerde los temas 17 y 24 de este seminario. Ahora esta división del Imperio Griego se presenta mediante la simbología de los **cuatro vientos**.

La profecía de Daniel 11 aumenta un detalle respecto a la repartición del Imperio de Alejandro Magno, diciendo **“no [será] a sus descendientes... será para otros”**, pues todos los posibles herederos de su reino fueron asesinados, siendo estos su medio hermano Felipe que era retardado mental, y su hijo quien era todavía un bebé.

La profecía dice además que el dominio de las partes de la división era inferior a la que Alejandro Magno gozaba: **“ni según el dominio con que él dominó”**.



Tras la muerte de Alejandro Magno hubo una etapa de como 20 años de duras luchas entre los generales por tomar control del reino. Finalmente quedaron solo aquellos cuatro que se impusieron y en los cuales la profecía se centra. Fueron Casandro, Seleuco, Lisimaco y Ptolomeo quienes se dividieron finalmente el reino de la siguiente manera:

Casandro se quedó con Macedonia y Grecia al **occidente**.

Seleuco se quedó con Siria y el resto del

dominio del **oriente**.

Lisimaco se quedó con Tracia, Bitinia y partes de Asia al **norte**.

Ptolomeo se quedó con Egipto, Libia, Arabia y Palestina al **sur**.

Versículo 5

“Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.” Daniel 11:5.

“El rey del sur” que **“se hará fuerte”** es Ptolomeo. Pero el versículo menciona a **“uno de sus príncipes”** de Alejandro Magno que **“será más fuerte que él”**, es decir que Ptolomeo, el rey del sur. Ese príncipe fue Seleuco. La historia revela que hubo conflictos entre Casandro, Lisimaco y Seleuco. Casandro fue vencido por Lisimaco quien a su vez fue vencido por Seleuco. ¡De esta manera Seleuco quedó como único soberano del norte! Acerca de Seleuco dice que **“será más fuerte que él [Ptolomeo, el rey del sur], y se hará poderoso; su dominio será grande”**. Y no es de sorprenderse, pues al absorber los territorios de Casandro y Lisimaco, ocupó finalmente tres cuartas partes del antiguo dominio de Alejandro Magno. Así Seleuco llegó a ser más poderoso y grande que Ptolomeo con su reino del sur, que abarcaba tan solo una cuarta parte del antiguo dominio de Alejandro Magno.

Así que ¡ahora solo quedaron dos!

El rey de norte (Seleuco I Nicátor) - Su Dinastía fue conocido como **“los seleucidas”**. Su reinado fue dirigido desde **Babilonia**.

El rey del sur (Ptolomeo I Soter) - Su Dinastía fue conocido como **“los ptolomeos”** Su reinado fue dirigido desde **Egipto**.

A partir de este momento la profecía de Daniel 11 presenta siempre al rey del norte y al rey del sur. **En medio de estas dos potencias estaba el pueblo de Dios**. Así que Jerusalén estaba siempre **al centro**, como una lechuga en un sándwich, entre Babilonia al norte y Egipto al sur.

Versículo 6

“Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.” Daniel 11:6

Este versículo relata con siglos de anticipación un drama familiar muy personal con lujo de detalle que se desarrolló alrededor del año 250 a.C. Entre el reino del norte y el reino del sur hubo guerras, pero algunos años después **“harán alianza”**. Este tratado de paz involucraba a Berenice **“la hija del rey del sur”** quien en aquel entonces era Ptolomeo Filadelfo de Egipto. Ella **“vendrá al rey del norte para hacer la paz”** mediante un tratado de matrimonio. Pero el rey del norte, llamado Antíoco II Teos, ya estaba casado. Su esposa se llamaba Laodice. Así fue que el rey del norte se divorció de su esposa y se casó con la hija del rey del sur.



“Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo”. Berenice no pudo retener el poder con su esposo Antíoco, rey del norte. Aunque les nació un hijo (**“su brazo”**), que debía ser el próximo rey y continuar la línea real, Antíoco no estaba feliz. Cuando murió Ptolomeo Filadelfo, el padre de Berenice, Antíoco se divorció de Berenice y se volvió a casar con Laodice. Las Sagradas Escrituras predicen el dramático desenlace de esta alianza fracasada al decir que **“ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.”** Laodice era para entonces una dama amargada que buscaba la venganza e hizo asesinar a su esposo Antíoco (**“él”**), a Berenice (**“ella”**), sus acompañantes (**“los que la habían traído”**), su hijo (**“su brazo”**), y a **“los que estaban de parte de ella en aquel tiempo”**, que eran sus servidores y asistentes.

Tras estos eventos, Seleuco II Calinico, hijo mayor de Laodice, tomó el trono del reino del norte. Pero el drama no terminó ahí.

Versículo 7

“Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.” Daniel 11:7.

Este **“renuevo de sus raíces”** que se levantó sobre el trono del reino del sur era Ptolomeo III Evergetes, el hermano de Berenice, quién decidió vengar el asesinato de su hermana y de su sobrino. Así fue que atacó al rey del norte, quien en aquel entonces era Seleuco II Calinico, invadiendo Siria y llegando hasta Babilonia.

Ahí Ptolomeo III mató a Laodice y saqueó el reino del norte.

Versículo 8

“Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.” Daniel 11:8.



El gran botín que se llevó fue de 40.000 talentos de plata. Además rescató 2.500 imágenes de dioses egipcios, que durante tantos años habían estado cautivos. Recuerde el segundo versículo de este capítulo donde conocimos al rey Persa Cambises II (hijo de Ciro) quien había conquistado en su época Egipto y había llevado cautivo a todos esos ídolos egipcios. Por esa recuperación heroica de los ídolos egipcios, le dieron a Ptolomeo III el sobrenombre de “Evergetes” que significa “el bienhechor”.

El versículo dice además que **“por años se mantendrá él contra el rey del norte”**. El versículo anterior había dicho que **“entrará en la fortaleza [del norte], y hará en ellos a su arbitrio, y predominará”**. Ptolomeo III Evergetes habría conquistado mucho más si no se hubiera tenido que volver a Egipto para sofocar una sedición. De todas maneras dejó atrás una parte de sus tropas que custodiaban por algún tiempo más el reino del norte y con sus naves egipcias dominaba el Mediterráneo Oriental.

Versículo 9

“Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.” Daniel 11:9.

Respecto a este versículo hay dos posibles interpretaciones.

1. En la primera interpretación, el versículo se refiere simplemente al retorno de Ptolomeo III, que vuelve como héroe al sur, y es nombrado “Evergetes”, el benefactor.
2. En la segunda interpretación, el versículo se refiere a Seleuco II Calinico quien trató de vengar la incursión del rey del sur en su territorio. Pero su ejército es derrotado y su armada destruida. El rey del norte vuelve a su tierra cubierto de sangre y con las manos vacías.

En el siguiente tema analizaremos los versículos 10 al 15 de Daniel 11, donde seguiremos viendo la historia de Grecia y la introducción de la siguiente potencia de la secuencia, Roma.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C